

**P
R
O
G
R
A
M
A**

1933

**Asociación Nacional de
Conciertos Sinfónicos**

Patrocinada por la Universidad de Chile

**DIRECTOR ARTÍSTICO:
Armando Carvajal**

6.º CONCIERTO
DE LA TEMPORADA DE INVIERNO DE 1933

FESTIVAL DE MÚSICA ESPAÑOLA
En honor del "CUARTETO AGUILAR"

Solista:
RICARDO VIÑES (Despedida de Chile)

DIRECTOR DE ORQUESTA:
Armando Carvajal

VIERNES 11 DE AGOSTO
A las 7 P. M.

TEATRO MUNICIPAL

Precio del Programa: 40 cts.

ASOCIACION NACIONAL DE CONCIERTOS SINFÓNICOS

DIRECTOR ARTÍSTICO: ARMANDO CARVAJAL

DIRECTORIO

Presidente. SOFÍA ANWANDTER DE KORNER
Vice-Presidente: LUISA LYNCH DE GORMAZ
Tesorero: ENRIQUE LOPEZ
Secretaria: MARÍA ALDUNATE C.

Directores:
DOMINGO SANTA CRUZ FERRUCCIO PIZZI
CARLOS DEL CAMPO N.

ORQUESTA DE LA ASOCIACION

VIOLINES 1.ºs

Victor Tevah
Ernesto Ledermann
Luis Carlini
Jaime Cherniak
Humberto Baronti
Arturo Yenkins
Enrique Kleinmann
Teresa Parodi
Rosa Prado
José Ramírez
Alfredo Chávez
Olga Chassin
Liselette Hantelmann
Mabel Hope

VIOLINES 2.ºs

Filiberto Baronti
Oscar Valdivia
Nicanor Ortiz
Miguel Goñi
Wenzel Kreuzig
Gregorio Zelesniak
Ernesto Garrido
Willie Mac-Dermont
Juan Vega
Ricardo Vivas
Oscar Jara
Ines Tapia

VIOLAS

Rinaldo Cavalli
Manuel Fuentes
Eric Glöde
Sabino Moreno
Tito García
Zoltan Fischer
Manuel Laks
Roberto Nordenflycht
Aquilés Viterbo

CELLOS

Angel Ceruti
Dobriła Franulic
Juan Baronti
Julia Penjean
Inés Lobos
Manuel Pérez

CONTRABAJOS

Gino Nutini
José Fuentes
Luis Fuentes
Max Papra

FLAUTAS

Luis Clavero
Julio Vaca

FLAUTÍN

L. Soto

OBOES

Ferruccio Pizzi
Armando Serra

COBNO INGLÉS

Carlos Romero

CLARINETES

Roberto Rossi
Julio Toro

CLARON

Luis Hernández

FAGOTS

Arturo Melis
Angel Castañeda

CORNOS

Enrique Salazar
Humberto Vásquez
Héctor Urra
Victor Espinoza

TROMPETAS

Luis Torres
Miguel Muñoz
Oscar Moya

TROMBONES

Manuel Carranza
Pedro Malbrán
José Covadonga

TUBA

Germán Valdebenito

TIMPANI

Ricardo Horn

BOMBO Y PLATILLOS

Guillermo Pollanco

ACCESORIOS

Carlos Mesías

ABPAS

Josefina P. de Grazioli
Clarita Pasini.

SOCIOS

Inés Santa Cruz de Pinto
Carlos del Campo
Elena Salamanca de del Campo
Enrique Günther y señora
Matilde W. de Klein
Gisella Klein W. de Klein
Orlando Poblete Núñez
Germain P. de Placier
Juan Schaub
Irene Horst de Schaub
Mariana Horst Schaub
Hedwig von Kiesling e hija
Rosa Barceló de Riesco
Raquel Valdés de Rodríguez
Tomás Rodríguez
Enrique López y señora
Enrique Labbé
Manuel Somarriva
Benjamín Dávila
José Roca Gays y señora
Victor Araya y señora
Carlos Briceño R. y señora.
Samuel Negrete y señora
W. Haase y señora

Olga Carbonell
Isi Cori
Alfredo Rojas Carvajal
German Picó Cafias y señora
Pedro Gomez Díaz y señora
Roberto González Mc Oliver y
señora
Tomás Romero
Antonio Silva y señora
María Aldunate
Judith Aldunate
Emiliana Bruilet
Pino Villablanca
Juan Orrego y señora
Carlos Silva Campo
Ricardo Pablo Hanel y señora
Hugo Ortuzar Riesco
Rafael Lorca y señora
Agustín Llona y familia
Raúl Meneses Benard
Juana Mazzini
Genoveva Mazzini
Adolfo Bascuñán
Lucrecia Moreno Sanfuentes

Ana Rodríguez
Mario Miranda
Dora Muñoz M.
Raquel B. de Urrutia
Oscar Valenzuela
Eugenio García Róbinson y
señora
Carlos Isamitt
Alice Trumbull
Flora S. de Trumbull
Demetrio Araya C
M. Fuenzalida
Gustavo Bolton
Waldo Concha C.
Francisco J. Ríos
Edmundo Vergara
Juan B. Villegas
Andree Haas
Eliás Valenzuela
Gaston Chamorro Zapata

Socios Cooperadores
Sofía Anwandter de Korner

(Continuará)



NOTAS EXPLICATIVAS

RICARDO VIÑES

La «Asociación Nacional de Conciertos Sinfónicos» se siente honrada con la participación en el concierto de hoy, del eminente pianista español Ricardo Viñes.

El nombre del eminente artista es vastamente conocido en nuestros círculos artísticos, donde actuó brillantemente en temporadas anteriores, y su personalidad artística, fuertemente caracterizada en el mundo musical, es con ventaja admirada de nuestro público filarmónico para que caigamos en la repetición de ensalzar lo que es de suyo conocido.

Nació Ricardo Viñes en Lerida, el 5 de Enero de 1875. Estudio música en su ciudad natal, con el organista Terraza, luego en Barcelona con Juan B. Pujol. A los 12 años obtuvo el primer premio de piano. Viajó a Paris y estudio allí con Beriot, Lavignac y Godard, premiándose en 1894. Su primer concierto en 1895, en París, obtuvo un éxito clamoroso. A continuación inició una larga jira por todos los países del mundo, alcanzando éxito inusitado. En esas ocasiones el ilustre artista puso de manifiesto su condición más sobresaliente: la de abandonar el mero virtuosismo en que se complacen la mayoría de los pianistas, por satisfacer los gustos del gran público, para dar cabida a las composiciones de éxito menos seguro, especialmente a la de los autores contemporáneos. Viñes es, en efecto uno de los pocos ejecutantes que han consagrado su carrera a la difusión de las obras de vanguardia de los compositores de las jóvenes escuelas de la hora actual. Lo hizo ya con Debussy, y con Ravel cuando nadie se atrevía a incorporarlos a los programas de audiciones, y lo hace hoy con Auric, Pulene, Milhaud, Satie, Dellannoy, Sauguet, Allende, Santa Cruz, etc. Igualmente fué paladín de la nueva escuela rusa y propagador de Albeniz y Granados. No por eso ha descuidado a los clásicos, que también figuran normalmente en sus programas. En la celebración de Schumann, Chopin, y Liszt, actuó Viñes en conciertos memorables con Cortot y Risler.

Es pues Ricardo Viñes una de las figuras más interesantes y de mayor prestigio de la hora actual.

PROGRAMA

PRIMERA PARTE

1. FALLA..... EL AMOR BRUJO.
INTRODUCCIÓN Y ESCENA; LA NOCHE EN LA CUEVA DE LOS GITANOS; CANCIÓN DEL AMOR DOLIDO; DANZA DEL TERROR; EL CÍRCULO MÁGICO (ROMANZA DEL PESCADOR); DANZA RITUAL DEL FUEGO (PARA AHUYENTAR LOS MALOS ESPÍRITUS); CANCIÓN DEL FUEGO FÁTUO; PANTOMIMA; DANZA DEL FUEGO DE AMOR Y FINAL (LAS CAMPANAS DEL AMANECER).

SEGUNDA PARTE

2. FALLA..... NOCHES EN LOS JARDINES DE ESPAÑA.
(IMPRESIONES SINFÓNICAS PARA PIANO Y ORQUESTA, DEDICADAS A RICARDO VIÑES). a) EN EL GENERALIFE; b) DANZA LEJANA; c) EN LOS JARDINES DE LA SIERRA DE CÓRDOVA.

SOLISTA: RICARDO VIÑES.

PIANO STEINWAY DE LA CASA OTTO BECKER.

TERCERA PARTE

1. ALBENIZ..... A) CORPUS CHRISTI EN SEVILLA.
B) TRIANA, DE LA SUITE "IBERIA", AMBAS ORQUESTADAS POR FERNÁNDEZ ARBÓS.
2. FALLA..... INTERLUDIO Y DANZA DE "LA VIDA BREVE"

NUEVOS PRECIOS DE LAS LOCALIDADES

(Incluido el recargo del 5% por Impuesto Fiscal)

Precios para el público:		Para los Socios:	Precios para el público:		Para los Socios:
PALCOS DE 1. ^a FILA Y BAIGNOIRS.....	\$ 31.50	\$ 25.50	SILLÓN DE PALCO	\$ 4.20	\$ 3.40
» » 2. ^a »	21.—	17.—	» DE BALCÓN.....	3.20	2.60
» » 3. ^a »	16.—	13.—	ANFITEATRO	2.20	1.80
PLATEAS.....	6.30	5.20	GALERIA	1.50	

IMPORTANTE.—El día 21 de Julio se inició el segundo semestre de actividad de la ANCS. Se ruega en consecuencia a los señores socios, pasar a la Casa Friedemann a cancelar sus cuotas correspondientes a dicho semestre y reclamar el nuevo talonario de 12 cupones para el canje de entradas y derecho al descuento.
Valor de la cuota semestral: Palcos \$ 125.—, Platea \$ 30.—, Sillón de palco \$ 20.—, Sillón de balcón \$ 15.—, Anfiteatro \$ 10.—.

NOTA.—Las entradas se expenden en el Almacén de Música de CARLOS FRIEDEMANN, Calle Moneda 1027 (cerca de Ahumada). Teléfono 88360 y en la boletería del teatro.
A las personas que quieran adherirse a la A. N. C. S. se les atiende en la Konzertdirection Friedemann.

MANUEL DE FALLA

Manuel de Falla, el más grande de los compositores españoles contemporáneos, nació en Cádiz en 1876. Hizo sus primeros estudios con Pedrell, dedicándose desde temprano a la composición. Sus obras juveniles, de carácter ligero, acusan ya su definida personalidad.

«La Vida Breve», ópera a la cual pertenecen los trozos sinfónicos que figuran en el programa, fué la primera composición de gran aliento emprendida por Falla. Ella evidencia el principio de su madurez artística, que se desarrolló espléndidamente durante su permanencia en París (1907-1913), en contacto con todas las grandes figuras de la composición actual.

Pero, aunque Falla haya beneficiado en su arte de todos los recursos de los compositores extranjeros, su estilo permanece de un carácter acentuadamente personal, y específicamente español.

Como Pedrell, su maestro, Albeniz y Granados, emplea con frecuencia el rico material folklórico de su patria; pero en un sentido superior de estilización que no poseyeron esos músicos. Su arte, además, se distingue por la sobriedad casi austera de sus líneas, que sin excluir la riqueza del ambiente sonoro, aparece muy diferente a la sensualidad oriental que campea en las creaciones de Albeniz y Granados.

Entre sus composiciones son universalmente famosas las «Siete canciones populares españolas» para canto y piano; las óperas «La vida breve» y «El retablo de maese Pedro»; los ballets «El sombrero de tres picos» y «El amor brujo»; las «Noches en los jardines de España» para piano y orquesta, etc.

«El amor brujo», una de sus obras capitales, es sin disputa uno de los números más atrayentes de la presente audición. Esta partitura fué escrita en 1915, a instancias de la famosa Pastora Imperio. Esa cantante y bailarina pidió a Falla compusiera para ella una danza y una canción.

Con el concurso de la madre de Pastora, gitana auténtica y muy versada en brujerías e historias fantásticas de aparecidos, el compositor diseñó su creación, que luego vino a encuadrarse en un argumento proporcionado por el escritor Martínez Sierra.

«El amor brujo» es un ballet dramático, que tiene por decoración una de esas «cuevas» donde los gitanos de la provincia de Granada viven a manera de trogloditas. El argumento es sencillo: Candelas, joven gitana se encuentra bajo el imperio tiránico del espectro de un antiguo amante, que se interpone tenazmente entre ella y su nuevo pretendiente. Las ceremonias mágicas no logran ningún efecto contra el aparecido, hasta que la hermosa Lucía, otra gitana, fingiendo buscar los homenajes del espectro, lo engaña y desvía su terrible persecución.

El desarrollo dramático presenta tres cuadros principales: en el primero, Candelas, sentada en el suelo de la caverna, interroga las cartas, mientras otras gitanas hacen conjuros, que suscitan en la orquesta el motivo fundamental del «amor brujo».

«La canción del amor doliente», de giro popular, precede a la aparición del espectro, cuyo tema sirve de base a «La danza del terror». Esta danza describe la lucha de la gitana con el espectro que la persigue.

El cuadro siguiente «El círculo mágico», aparece Candelas cantando «La romanza del pescador», e intentando librarse del fantasma por medio de sortilegios. Suena la hora de medianoche y las gitanas, que después de la primera danza habían abandonado la caverna, vuelven al aquelarre nocturno. Alrededor del brasero, en que arde el incienso de los conjuros, bailan al son de una música frenética «La danza ritual del fuego». El espectro reaparece, rodeado de fuegos fatuos, lo que da motivo a la «Canción del fuego fatuo».

Una curiosa pantomima constituye el tercer cuadro, que se construye sobre el motivo optimista del primer tiempo. Candelas espera librarse nuevamente del maléfico. Esta pantomima se enlaza con «La danza del juego del amor», compuesta sobre melodías y ritmos populares, e interrumpida por aire de la malagueña.

El luminoso final «Campanas del amanecer», exalta el segundo tema de la pantomima. Candelas, que ha triunfado de los maléficos nocturnos, abandona la caverna acompañada de su amante. El sol brilla en medio de una nube de arpegios que puntúan los sonos de las campanas.

«La voluntad de subordinar el detalle al conjunto, que va a predominar en su obra, se encuentra maravillosamente sostenida, y como fortificada, por un viaje que arranca a nuestro andaluz a las bellezas, ayer demasiado próximas a sus ojos y a su corazón para llegar a ser materia de una obra de arte. La distancia acusa el relieve, la ausencia espiritualiza el deseo. Es en Passy, a quinientas leguas del Generalife y de la Sierra de Córdoba, donde Falla emprende, en 1909, la composición de «Noches en los jardines de España», impresiones sinfónicas para piano y orquesta.

«NOCHES EN LOS JARDINES DE ESPAÑA».

«El subtítulo de esta obra es muy propio para inducir a la crítica perezosa a la tentación de incluir estas «Noches», en compañía de muchos bosquejos crepusculares, entre las composiciones de esa época a las cuales se les impuso, para alabarlas o maldecirlas, la etiqueta, por lo demás muy cómoda, de «impresionistas».

«Suponiendo que pueda ser aplicable a la música una doctrina que significa el abandono de todas las potencias del alma al «fenómeno sensible», y por ende, la subordinación de la forma a la materia, es necesario declarar que nuestro autor, como su admirado Debussy, va precisamente en sentido contrario al impresionismo.

«En efecto, las «Noches en los jardines de España», revelan en el dominio sinfónico la misma preocupación que el joven dramaturgo de «La vida breve» hacía aparecer en el teatro: la voluntad de extraer la substancia andaluza de la escoria en que las convenciones académicas la mantenían prisionera.

«Es el poema de los jardines mágicos y del murmullo de las fuentes, encanto de Andalucía, delicias conquistadas después de ruda lucha con la naturaleza árida que los circunda, y que contrastan de manera tan extraordinaria con ella, que se llega a dudar de su realidad. Espejismo, reflejo visible de un sueño desvanecido. Cuando un moro está melancólico, en su patria se dice, proverbialmente, que sueña con Granada. El silencio y las sombras nocturnas acrecientan el misterio de esos lugares encantados. La leyenda vuelve a poblarlos del cortejo mágico de los califas y de las sultanas. A esa hora, en que los perfumes son más penetrantes, y las fuentes hacen oír más armoniosamente su murmullo eterno, Falla nos conduce por los senderos flanqueados por cipreses y laureles de flor, hasta las escaleras, orilladas de surtidores, que suben a las terrazas del JENERALIFE. «La danza lejana», cuyos ecos nos transmite el segundo trozo de la sinfonía, parece salir del marco de un «jardín» de Rusñol, el pintor de los cármenes de Granada. El último cuadro del tríptico, nos muestra por fin el encanto exuberante de los jardines de la Sierra de Córdoba.

«¿Impresiones? Evocación más bien, que no quisiera sino retener la esencia misma de esos parajes; pero evocación vívida y llena de nostalgia, que tiene por instantes el valor de una íntima confidencia».

ROLLAND MANUEL.—MANUEL DE FALLA».

ISAAC ALBENIZ

Este gran músico español nació en Camprodón (Gerona) en 1860, y murió en París en 1909.

Pocas vidas ofrecen un carácter tan variado y novelesco como el de este artista. De una precocidad extraordinaria, a la edad de un año era capaz de tocar una melodía en el piano, y a los cuatro, daba su primer concierto.

Su hermana lo condujo a París a los 6 años, ingresando al Conservatorio donde recibió lecciones de Marmontel. Debíó luego abandonar las clases, por la indisciplina revolucionaria de su carácter, y de regreso a España, recorrió toda la península dando conciertos. En 1868, Isaac se fuga del hogar paterno, y se embarca, sin pasaje en un vapor que iba a América. Desembarcado en Buenos Aires, empieza una vida errante, que lo conduce a Cuba, Nueva York, Inglaterra y Alemania. Se encuentra en Leipzig y continúa sus estudios musicales con Jadassonhd y Reinecke. En esta fecha, apenas cuenta 14 años de edad. Vuelve a España, y luego la protección del conde Morphy le permite ingresar al Conservatorio de Bruselas, donde obtiene el gran premio de piano. Con el producto de un concierto, se traslada luego a Budapest, en busca de Liszt, a quien acompaña a Weimar y a Roma. Después reanuda sus giras de conciertos en España y América logrando un éxito fantástico. (1880). Una repentina crisis religiosa lo lleva a los benedictinos, donde permanece corto tiempo, reanudando luego sus «tournées» de conciertos. Director de una compañía de opereta en Andalucía, se arruina completamente, y se dirige a Barcelona donde contrae matrimonio.

Una nueva bancarrota lo obliga a huir de Barcelona. Se traslada a Madrid, y luego a París, donde obtiene como virtuoso un triunfo que le vale importantes contratos en Inglaterra, Alemania y Austria. Un banquero, Money Coutts, se interesa por el compositor, y le asigna una pensión pero que escriba música sobre libretos escritos por él. De este curioso contrato resultan «Henry Clifford», «Merlin» y «Pepita Jiménez».

En 1893 fija su residencia en París, y entra en relaciones con Chausson, Fauré, Dukas y D'Indy. Desde ese momento, conquistado por el programa de renovación de la «Schola cantorum», a la cual perteneció como profesor, evoluciona en un sentido de nacionalismo depurado, creando sus obras maestras: «Catalonia» para orquesta, y «La Vega», «Azulejos», «Navarra» e «Iberia».

La vida de Albéniz en París transcurrió apacible, rodeada del afecto de todos los grandes compositores franceses y de sus amigos, que apreciaban tanto su extraordinario talento como la bondad y nobleza de su carácter. Para los jóvenes compositores españoles, entonces no bien estimados en su patria, fué siempre un comprensivo y providencial maestro. Un crítico, M. Marhave, escribió de él: «Nos ha dejado el recuerdo del más bello carácter, como hombre y como artista, que produjo en la música el siglo XIX».

Albéniz y Manuel de Falla constituyen las dos grandes figuras de la música española moderna. El arte de ambos se caracteriza por un sentido de depuración del material folklórico de su raza, tratado con una objetividad a la cual llegaron gracias al amplio contacto que ambos tuvieron con los músicos extranjeros. Así como Falla escribió sus «Jardines de España» a mil leguas del Generalife, así también Albéniz compuso la colección de piezas de Iberia a la cual pertenece «Triana», y Corpus Christi en Sevilla en el recogimiento de la «Schola Cantorum» de París.

El estilo de Albéniz, si ofrece en este sentido semejanza el de con Falla, se diferencia no obstante por una mayor riqueza de color y sensualismo, que en el autor de los «Jardines» aparece controlada por un refinamiento estético rayano en la austeridad. En Albéniz el elemento morisco, fogoso, sensual e imaginativo, contrasta con la estilización noble y severa de Falla, en que predomina el recogimiento castellano.

«Corpus Christi en Sevilla» como «Triana» pertenecen a la colección de trozos de piano «Iberia», que además de los citados, comprende «Evocación», «Almería», «Rondeña», «El Albaicín», «El Polo», «Lavapiés», «Málaga», «Jerez» y «Eritaña». Esta serie, compuesta por Albéniz fuera de su patria, durante su residencia en París constituye una deslumbradora evocación de los multicolores aspectos del alma española. Suntuosidad de la paleta sonora, riqueza de vida desbordante, libertad de escritura, son las características más salientes de esta serie admirable, en que Debussy estimaba «que Albeniz había puesto lo mejor de sí mismo, con una magnífica generosidad».

La orquestación de estas obras, hecha por el eminente maestro español Fernandez Arbós, ha sabido acentuar la belleza de colorido potencial en la versión primitiva, conservándole escrupulosamente su carácter.

